

realidad y mañana estará fuera de la posibilidad, desde que suprimir la distinción, la concurrencia y la lucha entre las diversas sociedades humanas, significa no sólo suprimir la vida de cada una de las sociedades, sino la vida misma de la humanidad, que se origina justamente de su equilibrio dinámico. La lucha constituye la ley fundamental de la vida de los organismos sociales; por medio de la lucha se forman, se consolidan y se perfeccionan; por medio de la lucha los más sanos, los de mayor vitalidad se afirman frente a los más débiles y menos adaptados; por medio de la lucha se cumple la evolución de los pueblos y de las razas. De ahí que a la fórmula de la ideología democrática—igualdad entre los individuos, lo que significa abolición de las jerarquías sociales y desorganización interna; igualdad entre los pueblos, lo que significa paz perpetua e inmovilidad externa—nosotros oponemos esta fórmula: disciplina de la desigualdad, y, por lo tanto, jerarquía y organización interna; libre concurrencia y lucha entre los pueblos para que entre los desiguales se afirmen los más preparados y los más aptos a la función universal asignada a cada pueblo fuerte